



@Hugo Angel

## LA GESTIÓN TRANSCULTURAL EN EL CHILE POST-POLÍTICO: UN NUEVO DEVENIR DE LO PARTICULAR/UNIVERSAL

MICHELE LEYTON

Actriz, Magíster en Gestión Cultural, Universidad de Chile (Generación 2017).

Chile, país rico en diversidad, ha iniciado, el 18 de octubre de 2019, una revolución cultural, social y política que fundará nuevos modos de comprender y relacionarse con las culturas. En este contexto vivo y cuestionador, es que se sitúa la necesidad urgente de fragmentar los cimientos del saber y la praxis de la gestión cultural, para refundar una nueva labor participativa que no deje fuera nuestra diversidad o, en palabras de Kristeva, nuestra propia extranjería.<sup>1</sup> La gestión transcultural, se convierte así, en un ejercicio de lo político, en los términos de Rancière<sup>2</sup>, que busca propiciar reales cambios en las negociaciones culturales, desde lo político-social y no desde la mirada caritativa del Otro, en un desplazamiento identitario compartido, creando relaciones imprevisibles que permitan múltiples conexiones que colaboren entre sí, sin perder el origen cultural, sino, volviéndolo un territorio en devenir, un núcleo móvil del cual surjan múltiples hibridaciones, como líneas en fuga que se interconecten rizomáticamente. De esta manera, la comunicación en *différance* es la dinámica que resulta más saludable para las relaciones con y entre las culturas, una dinámica relacional que va a abrir y crear terceros espacios de negociación.<sup>3</sup> Si la cultura se concibe como tejido rizomático, es posible expandir sus horizontes para que

no se vuelvan a cerrar en un binomio centro-margen, sino en múltiples márgenes sin un centro hegemónico de representación, pues, si en lugar de realizar representaciones se consideran múltiples elementos de las diversas caras de la representación, será posible fracturarla para generar un movimiento infinito de rupturas y reconstrucciones.

En la gestión transcultural, la cultura entonces, es entendida como tejido textual de múltiples mestizajes, y sus agentes funcionan como aquellos textos, como aquellos tejidos en continua urdiembre, donde el mismo otro-yo se extravía a sí mismo, diseminando el sentido originario en infinitas y múltiples posibilidades imprevisibles en un espacio-tiempo en el que una política auténtica, como arte de lo imposible<sup>4</sup>, resulte ser el motor de interminables deconstrucciones semánticas.

Pues, es preciso tener presente que, por medio de la deconstrucción, se insta a remover el sedimento de prejuicios, estereotipos y fobias que las instituciones y agentes de la cultura puedan tener, para encontrar aquello que está en el substrato del cuerpo social, texturando todo aquello que ha permanecido como significado unívoco, para hacer aflorar otros significados. Aprender a leer el entretexo de cada texto, es a lo que Derrida llama lectura sospechosa, ya que permite exponer las zonas marginales del texto y de la cultura para que puedan hablar una multiplicidad de voces (polifonía) y de intertextos.<sup>5</sup>

El gestor transcultural se transforma así, en un tejedor de disensos en un texto-cultura. De esta manera, es posible abandonar los modelos estáticos de gestión, que se terminan transformando en manuales, para generar diversos modelos-modos activos de lectura/interpretación palimpsésticos.

Desde este nicho-aldea en construcción que es la gestión cultural, se alza lo transcultural como el eje fundante de nuevas formas de relación, de creación de políticas culturales y de participación ciudadana: como la capacidad, derecho y deber de todo ciudadano cultural, de proponer, manifestar y expresar ideas, pensamientos, sentires, opiniones, malestares, desacuerdos, decisiones, saberes y afectos, siendo reconocidos por su entorno social, y que afectan la vida cotidiana y política de la comunidad y del país en el que habita, considerando, para ello, el diálogo en alteridad en espacio-tiempos fronterizos de negociación de la *différance* transcultural.

El gestor transcultural es, en este sentido, un gestor del disenso, exponiendo de frente el conflicto para romper las barreras del primer contacto y gestar relaciones en alteridad. Su labor debe privilegiar el nomadismo por sobre el sedentarismo del pensamiento, la generosidad y solidaridad por sobre el solipsismo, la contención en lugar de la exclusión, las dudas e interrogantes por sobre las certidumbres, garantizando las condiciones y creando/posibilitando los espacios de negociación cultural entre los ciudadanos y entre ellos y la institución. Y, casi como un entusiasta manifiesto, declaro que debe abogar por una política del desacuerdo, para derribar toda huella y señal de inmovilidad, estabilidad y certeza. No solo debe establecer relaciones profundas y creativas, sino lazos de afecto duraderos que trasciendan cualquier frontera. Y sabemos que el afecto es el flujo que recorre las maquinarias del deseo que exponen Deleuze y Guattari<sup>6</sup>: aquel motor que mueve los cuerpos y los procesos de producción y que revelan —y se rebelan— contra los mecanismos de dominio y las dialécticas de control; es decir, desestabilizan los prejuicios, los muros del nacionalismo, del pánico moral, para devenir cuerpos que fluyen en un despertar común, que logra situar lo transcultural como proceso ineludible a todo intercambio cultural, pues, lo transcultural sitúa el afecto como política del acontecer comunitario, redefiniendo la representación de un escenario común e impulsando la “universalización metafórica de las reivindicaciones particulares”<sup>7</sup>, para que lo invisible se haga visible y la dignidad se vuelva costumbre. ■

1

Kristeva, J. (1991). *Strangers to Ourselves*. Columbia: New York University Press

2

Rancière, J. (2004). *El giro ético de la estética y la política*. Ponencia en Forum de la Caixa, Marzo, Barcelona. En: <https://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2013/04/jacques-rancic3a8re-el-giro-c3a9tico.pdf> [Consultado el 18 de octubre de 2019]

3

Derrida, J. (1972). *Margini della filosofia*. Torino: Einaudi.

4

Zizek, S. (1999). *The Ticklish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*. London: Verso.

5

Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.

6

Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

7

Zizek, S. (2008) *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur. Pág. 40